

FORMACIONES LITERARIAS EN LATINOAMÉRICA Y GUERRA FRÍA

Iván Ulloa Bustinza
UNIVERSIDADE DE VIGO

Resumen: En el presente artículo proponemos un análisis general de los debates en torno a la función del escritor como intelectual en la América Latina de la Guerra Fría, especialmente durante la década de 1960. Una época en la cual la presión social impele hacia la acción a los intelectuales. Para ello partiremos del concepto marxista de *reflejo* tal y como la interpreta Etienne Balibar: los textos literarios *reflejan* y reproducen las contradicciones de la sociedad. Por lo tanto pueden provocar un determinado efecto social. La corriente crítica que se manifiesta en los diferentes ámbitos de la cultura latinoamericana durante esta época, constituye una elección ideológica por parte de un amplio sector de la intelectualidad latinoamericana que toma como principal referente los ideales de la Revolución Cubana.

Resumo: O presente artigo propón unha análise xeral dos debates sobre o labor social do escritor na América Latina en tempos da Guerra Fría, especialmente na década de 1960, cando a presión social empuxa os intelectuais á acción. Usaremos o concepto marxista de *reflexo* tal como o interpreta Etienne Balibar: os textos literarios *reflicten* e reproducen as contradicións da sociedade e por iso mesmo poden producir un determinado efecto social. A tendencia crítica que se manifesta nos distintos ámbitos da cultura latinoamericana nestas datas, constitúe unha elección ideolóxica compartida por un amplo sector dunha intelectualidade ue ten coma principais referente os ideais da Revolución Cubana.

Abstract: In this paper, we carry out a general analysis of the controversies about the social role of the writer in Cold War Latin America, specially in 1960's, when social pressure compeals intellectuals into action. We use the marxist concept of *reflection* as interpreted by Etienne Balibar: literary texts *reflect* and reproduce social contradictions, and thus can produce actual effects in society. The criticism we found in different fields of Latin American culture constitutes an ideological election of a wide group of authors among Latin American intellectuality, taking aspirations of Cuban Revolution as a major referent.

1. GUERRA FRÍA Y LUCHA POR LA HEGEMONÍA MUNDIAL

Expondremos brevemente ciertos argumentos con respecto al concepto de Guerra Fría para describir a continuación la peculiar configuración ideológica de la época. Sólo de este modo entenderemos los debates en torno a la función del escritor que tuvieron lugar en ese momento histórico, cuando los intelectuales en general, de una u otra manera se vieron obligados por el contexto a definir su labor y a situarse en unas determinadas coordenadas ideológicas. De este modo también situaremos convenientemente a un grupo de poetas denominados conversacionales que se inscriben en un complejo proceso de

revisión histórica y social que se manifiesta en todos los campos de la sociedad.

Ciertas ideas que hoy pueden parecernos esquemáticas o anacrónicas, en las décadas de 1950 y 1960 eran la actualidad de una Latinoamérica subdesarrollada y sometida a la inevitable influencia del neoliberalismo occidental. Los Estados Unidos, aproximadamente en torno al medio siglo, tras la Segunda Guerra Mundial, empiezan a tomar conciencia del importante valor estratégico del subcontinente americano como proveedor de materias primas y, por otra parte, en el contexto de la creciente Guerra Fría, del peligro que supone que ciertos países, no sólo los latinoamericanos, caigan bajo la influencia del socialismo internacional.

El primer supuesto con respecto a la Guerra Fría, que refleja una tensión, ya desde la primera mitad del siglo XX, es la existencia de dos bloques ideológicos contrapuestos. ¿Qué significa esto? Después de la revolución bolchevique, que demuestra la posibilidad de opciones diferentes al capitalismo y tras la liberación de varios países de la amenaza nazi por la Unión Soviética, algunas décadas más tarde, ésta los atrae hacia la órbita del socialismo hasta constituir un importante bloque ideológico. El resultado será la constitución de dos bloques de países alineados con la política de Estados Unidos o la de la Unión Soviética (ambos países poseedores de la bomba atómica, lo que según Luis Fernando Ayerbe, evitará la confrontación militar directa) y una disputa por la hegemonía mundial a través de la asimilación ideológica y económica de nuevos territorios:

A diferencia de los conflictos de la primera mitad del siglo, que enfrentaron a países imperialistas por la redistribución del mundo, el segundo período de posguerra coloca lado a lado dos sistemas políticos y económicos, capitalismo y socialismo, en una rivalidad que agrega a los aspectos económicos y militares la dimensión ideológica (...)

Luego de los acuerdos de Yalta, que delimitan las esferas de influencia de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, la política internacional de las dos superpotencias redefine sus rumbos hacia una disputa que privilegia la consolidación de la hegemonía en sus

respectivos bloques y la expansión por vías que descarten el conflicto militar directo.¹

La Guerra Fría se transmite a los países inestables para asegurarse nuevas zonas de control frente al adversario. En Asia, países como Vietnam del Norte, China y Corea del Norte, entran en la órbita del socialismo y en el otro bloque, las potencias occidentales, muy debilitadas por la guerra y presionadas por la ayuda de los Estados Unidos, se suman a su política exterior como lógica respuesta a la política de alianzas de las guerras mundiales. Con respecto a América Latina, Estados Unidos mantiene en la inmediata posguerra una actitud cauta, pues si en un principio necesita de su apoyo para mantener una economía de guerra, la reconstrucción de los países europeos de la posguerra su papel sigue siendo fundamental.

Las primeras directrices de la política económica exterior norteamericana, veinte años antes del período que nos atañe (la década de 1960), se caracterizan por la necesidad de configurar un mercado internacional para la subsistencia del bloque capitalista (y por lo tanto su propia supervivencia) y para ello llevará a cabo en un amplio radio de acción medidas económicas uniformadoras frente a la existencia de economías y monedas tan diversas, creando además los organismos internacionales que propicien la administración y control del bloque económico por parte de Estados Unidos. Como Eduardo Galeano denuncia en su conocida obra *Las venas abiertas de América Latina* (1971), “la estructura contemporánea del despojo” se asienta sobre la base de una desigualdad radical.² La creación de organismos como el Fondo

¹ AYERBE, L. F. *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, La Habana: Casa de las Américas, 2001, páginas 68-69.

² “A partir de la Segunda Guerra Mundial se consolida en América Latina el repliegue de los intereses europeos, en beneficio del arrollador avance de las inversiones norteamericanas. Y se asiste, desde entonces, a un cambio importante en el destino de las inversiones. Paso a paso, año tras año, van perdiendo importancia relativa los capitales aplicados a los servicios públicos y a la minería, en tanto aumenta la proporción de las inversiones en petróleo y, sobre todo, en la industria manufacturera (...) // A cambio de inversiones insignificantes, las filiales de las grandes corporaciones saltan de un solo brinco las barreras aduaneras latinoamericanas, paradójicamente alzadas contra la competencia extranjera, y se apoderan de los procesos internos de industrialización. Exportan fábricas o, frecuentemente, acorralan y devoran a las fábricas nacionales ya existentes. Cuentan, para ello, con la ayuda entusiasta de la

Monetario Internacional o el Banco Internacional para la Reconstrucción y el desarrollo favorecen la expansión del capital estadounidense y la consolidación de un mercado internacional.³

Paralelamente a esta labor económica se suma otro tipo de acuerdos de cooperación⁴ ante una eventual crisis militar, en caso de que alguna de las zonas de influencia, ya sea en la vieja Europa o en los países subdesarrollados, se vean amenazadas por el avance comunista (que ya desde antes de 1950 se irradiaba por todos los países), sobre todo por los sectores de obreros y mineros que comenzaban a organizarse sindicalmente. El gobierno de Truman decide remodelar la cuestión de la política exterior otorgando un gran protagonismo a los servicios de inteligencia, principalmente a la CIA: “la CIA pasa a ser responsable de dos objetivos de la política exterior que asumen creciente importancia en la Guerra Fría: información y acción encubierta”.⁵

mayoría de los gobiernos locales y con la capacidad de extorsión que ponen a su servicio los organismos internacionales de crédito. El capital imperialista captura los mercados *por dentro*, haciendo suyos los sectores claves de la industria local.” en GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid: Siglo Veintiuno, 2003, pp. 268.

³ “A partir del reconocimiento, por parte de los países participantes en la conferencia, del liderazgo de los Estados Unidos en el nuevo ordenamiento económico y político internacional, y, en el plano inmediato, de su importancia decisiva en la reconstrucción y recuperación económica después de la guerra, el acuerdo de Bretton Woods decide crear dos instituciones financieras: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial-BIRD) (...) Para alcanzar las dos metas prioritarias de la estabilización de la posguerra –reconstrucción material y reactivación del comercio internacional-, las nuevas agencias tienen como objetivo permitir el acceso al crédito a los países con dificultades para financiar, con recursos propios, las importaciones de equipamientos industriales, materias primas y alimentos necesarios para el restablecimiento del orden económico y, al mismo tiempo, instituir una autoridad internacional en relación con las reglas del comercio y prácticas monetarias del conjunto de los países asociados” en AYERBE, L. F. *op. cit.*, páginas 71 y 72.

⁴ “En el plano estratégico, los países alineados con los Estados Unidos firman tratados que permiten su presencia militar en las regiones consideradas vitales para la seguridad del “mundo libre”. En 1947 se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en 1949 se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y en 1954 la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTASE)” en AYERBE, L. *op. cit.*, página 74.

⁵ AYERBE, L. F. *op. cit.*, página 86.

En el caso concreto de América Latina, debido a la incipiente industrialización de la región, “el acceso al crédito internacional se torna imprescindible, en tanto que, en la coyuntura del período inmediato a la posguerra, con la crisis que asuela Europa, el único país en condiciones de proporcionar equipamientos industriales y promover inversiones son los Estados Unidos”.⁶ Sin embargo, hacia 1950 se generalizan los gobiernos que adoptan medidas proteccionistas. Esta política, que se suele denominar nacionalista, encontró fuertes trabas en la política exterior de Estados Unidos que promulgaba la liberación total del entramado económico internacional. Fueron cautas las relaciones de Estados Unidos con el gobierno de Perón en Argentina, quien además, en un primer momento, no ocultó su simpatía por el fascismo; agresivamente expeditiva su intervención en la Guatemala de Jacobo Arbenz, cuyo único desacato de consideración ante los dictados del capitalismo fue la expropiación de ciertas tierras improductivas que la *United Fruit Company* poseía en el país, con el objetivo de iniciar una reforma agraria; o las presiones en Bolivia, donde una revuelta popular llevó al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario que, después de nacionalizar las minas y disolver el ejército, tras unos años, vuelve a negociar con los Estados Unidos el adiestramiento de oficiales en las escuelas militares del Pentágono.⁷

Esta política de intervención no se detiene ahí, prosigue en estos y otros países a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, con el asedio constante (incluido el intento de Bahía Cochinos) contra Cuba, las presiones en Brasil⁸ y el derrocamiento de Salvador

⁶ AYERBE, L. F. *op. cit.*, página 82.

⁷ “Tres procesos políticos latinoamericanos que consideramos representativos de la tónica nacionalista de las décadas de 1940 y 1950 y cuyo fracaso muestra el perfil de la política exterior de los Estados Unidos (son): las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón en Argentina, la revolución boliviana de 1952 y el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala”, en AYERBE, *op. cit.*, páginas 90 y 91.

⁸ “En Brasil, los espléndidos yacimientos de hierro del valle de Paraopeba derribaron dos presidentes, Janio Quadros y Joao Goulart, antes de que el mariscal Castelo Branco, que asaltó el poder en 1964 los cediera amablemente a la Hanna Mining Co. Otro amigo anterior del embajador de Estados Unidos, el presidente Enrico Dutra (1946-51), había concedido a la Bethlehem Steel, algunos años antes, los cuarenta millones de toneladas de manganeso del estado de Amapá, uno de los mayores yacimientos del mundo, a

Allende en Chile, entre otros muchos acontecimientos dignos de mención. En todos los casos las intervenciones de Estados Unidos parecen guiadas por los intereses de sus multinacionales. Desde antes de 1950, sin embargo, y paralelamente a la penetración económica y cultural norteamericana, empiezan a extenderse las ideas socialistas por Latinoamérica, un ascenso que se suma a un poderoso sentimiento anti-imperialista. Obreros, estudiantes e intelectuales ven en el socialismo una opción política capaz de transformar la realidad inmediata.

Aunque en pocos lugares la consistencia y organización bajo el influjo socialista⁹ es lo suficientemente fuerte como para amenazar a los Estados Unidos, la caza de brujas que se inaugura con el senador McCarthy durante la presidencia de Truman, se intensifica notablemente durante los gobiernos de Kennedy y Johnson, ambos del Partido Demócrata, aunque variando sus tácticas; como apuntábamos anteriormente, cambia de manera sustancial la estrategia de Estados Unidos, la cual se caracterizará, a partir del gobierno de Kennedy por una ayuda en forma de asesoramiento y adiestramiento de oficiales latinoamericanos en escuelas y centros norteamericanos, proveyendo así a los países con riesgo de sufrir una revuelta interna (similar a la de Cuba), de mecanismos represivos solventes, inculcando a los futuros gobernantes latinoamericanos la ideología de los Estados Unidos.¹⁰

cambio de un cuatro por ciento para el Estado sobre los ingresos de exportación” en GALEANO, Eduardo, *op. cit.*, páginas 176-177.

⁹ “La popularidad de los partidos comunistas en América Latina alcanzó un pico en los primeros años cincuenta, cuando el partido brasileño, proclamó haber superado el millón de afiliados. El marxismo atraía a los intelectuales porque ofrecía una explicación racional de la desigualdad y el objetivo de la liberación del imperialismo, tanto formal como informal. El anti-imperialismo demostró ser el señuelo más poderoso” en FRANCO, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona: Debate, 2003, páginas 83-84.

¹⁰ “La postura de Kennedy será pragmática: para implementar la política de reformas estructurales creará la Alianza para el Progreso y para prevenir nuevas experiencias inspiradas en la Revolución Cubana, la política de entrenamiento y preparación de las fuerzas represivas latinoamericanas será reforzada. El nuevo secretario de Defensa, Robert Mc Namara, será el responsable de la reformulación de los programas del Pentágono (...) El programa de la ALPRO es presentado en la reunión de la OEA (Organización de Estados Americanos) en Punta del Este, en agosto de 1961. Entre los principales objetivos, se destacan la reforma agraria, el crecimiento del producto

2. FORMACIONES LITERARIAS Y DOMINACIÓN IDEOLÓGICA

Es conveniente ahora introducir un término que nos ayude a aclarar el vínculo entre el momento histórico que consideramos y los debates sobre la función del escritor. Se puede entender la literatura como *reflejo* de la realidad histórica (al igual que otras formas ideológicas),¹¹ en el sentido que el post-estructuralista Etienne Balibar propone de este concepto de origen marxista:

La categoría marxista de “reflejo” es esencialmente distinta de una *imagen*, la imagen empirista y sensualista de la *reflexión* en un “espejo”. El reflejo del materialismo dialéctico es un “reflejo sin espejo”, e incluso en la Historia de la Filosofía, es la única destrucción efectiva de la ideología empirista de la relación del pensamiento con lo real como reflejo especular (y por tanto reversible). Esto afecta fundamentalmente a la *complejidad* de la categoría marxista del “reflejo”, tal como acabamos de evocarla: piensa la *distinción* de dos preguntas y su articulación según un orden irreversible en el que se realiza el punto de vista materialista.¹²

Según este autor, a través de una correcta comprensión de la categoría marxista de *reflejo* es posible alcanzar una definición de la literatura que englobe a propuestas tan aparentemente contrapuestas como son la formalista y la que deriva de una interpretación normativa del realismo. No se puede, según este

bruto *per cápita* (...), la eliminación del analfabetismo hacia el año 1970, la reducción a la mitad de la mortalidad infantil, y el estímulo a la industrialización y a la integración económica de las naciones (...) El ALPRO recibe severas críticas de la delegación cubana, encabezado por Ernesto “Che” Guevara, quien argumentó que la esencia de la ayuda no se dirigía al desarrollo económico de la región sino que se destinaba básicamente a suplir deficiencias en el plano de la alimentación, saneamiento básico y educación” en AYERBE, L. F. *op. cit.*, pp. 127-129.

¹¹ “La concepción marxista inscribe, pues, la literatura en su lugar en el sistema completo, desigualmente determinante, de las prácticas sociales reales: en el nivel de las *superestructuras ideológicas*, como una forma ideológica entre otras, correspondiendo a una base de relaciones sociales de producción históricamente determinadas y transformadas, e históricamente ligada a otras formas ideológicas” en BALIBAR, E. y MACHEREY, P., “Sobre la literatura como forma ideológica”, en *Para una crítica del fetichismo literario*, Madrid: Akal, 1974, pp. 25 y 26.

¹² BALIBAR, E. y MACHEREY, P. *op. cit.*, pp. 26 y 27.

razonamiento, proponer la unidad del texto como algo exterior a los flujos ideológicos de la sociedad.¹³

En última instancia, las relaciones de producción de las formaciones literarias provocan una tensión entre la ficción y el realismo que es la esencia del *mecanismo de identificación literaria* que Bertold Brecht analizó con respecto al teatro. La literatura crea o genera *sujetos* ficticios (héroes positivos o negativos) con una apariencia de realidad. Gracias al mecanismo de identificación el texto provoca un determinado efecto social en sus lectores. Por todo ello, según Balibar, ni la ficción ni el realismo pueden definir a la literatura, ni presentarse como su esencia:

El marxismo no puede definir la literatura en general por su realismo o por el realismo y, por la misma razón, no puede definir la literatura como ficción en el sentido clásico.

La literatura no es ficción, imagen ficticia de lo real, porque no puede definirse simplemente como figuración, como apariencia de una realidad. La literatura es, considerándola de modo mucho más complejo, producción de una cierta realidad, y en absoluto (...) de una realidad autónoma, original, sino de una realidad material, y también producción de un cierto efecto social (...) La literatura no es pues ficción, sino más bien *producción de ficciones*, o mejor: *producción de efectos de ficción* (y en primer lugar medios materiales para producir efectos de ficción)¹⁴

Como formación ideológica, la producción de “efectos estéticos literarios” (la literatura) se orienta hacia una finalidad social y por ello práctica, en cuanto se ofrece como reflejo de una realidad a la que regresa más tarde, en forma de texto, para influirla. Según esta idea, los textos literarios “operan” como transmisores y reproductores de la “ideología en su conjunto”,¹⁵

¹³ “(Un) análisis materialista se planteará la siguiente proposición: las producciones literarias no deben ser estudiadas desde el punto de vista de su *unidad* aparente e ilusoria, sino desde el punto de vista de su *diversidad* material. Lo que hay que investigar en los textos no son los signos de su cohesión, sino los índices de las contradicciones materiales (históricamente determinadas) que los producen, y que vuelven a encontrarse en ellos bajo la forma de conflictos, desigualmente resueltos” en BALIBAR, L. y MACHEREY, E. *op. cit.*, p. 33.

¹⁴ BALIBAR, L. y MACHEREY, P. *op. cit.*, p. 38.

¹⁵ “El texto literario es el operador de una reproducción de la ideología en su conjunto (...) Provoca, por el efecto literario que soporta, la producción de “nuevos” discursos, en los que se realiza siempre (bajo formas

con sus contradicciones internas. En la escolarización, así como a través de los diferentes Aparatos Ideológicos del Estado (como dice Althusser) se les inculca a los ciudadanos la ideología dominante y se les especializa desde el principio en uno de los usos del lenguaje nacional. De este modo el efecto estético, propio de un uso elevado del lenguaje, supone en cierto sentido un tipo de “sujeción” distinta para distintos tipos de individuos:¹⁶

El efecto estético es siempre (...) un efecto de *dominación*: sujeción de los individuos a la ideología dominante y dominación de la ideología de la clase dominante.

3. INTELLECTUAL Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA (DÉCADA DE 1960)

3.1. *La Revolución Cubana en el contexto de la Guerra Fría*

La Revolución Cubana encaja perfectamente en el entramado ideológico internacional de la época, por esto posee un marcado relieve histórico a la vez que suscita apasionados debates tanto entre la clase intelectual como en el conjunto de las fuerzas sociales.¹⁷ De ahí que los Estados Unidos no cesaran nunca en su

constantemente variadas) *la misma* ideología (con sus contradicciones)” en BALIBAR, L. y MACHEREY, P. *op. cit.*, p. 44.

¹⁶ “Formalmente la literatura, como formación ideológica realizada en la lengua común, se ofrece y se destina a todos, y no distingue entre los lectores más que en relación a la variedad de sus gustos, de su sensibilidad natural o adquirida. Pero prácticamente, sujeción significa, para los miembros de la clase dominante cultivada, la “adquisición” de una “libertad” de pensar en la ideología (...) Mientras que para los que pertenecen a las clases explotadas de trabajadores “manuales”, o incluso de obreros cualificados y empleados, de esos franceses que, según las estadísticas oficiales no “leen” jamás o lo hacen muy raramente, y no encuentran en la lectura más que la confirmación de su inferioridad, sujeción significa dominación y represión, por el discurso literario” en BALIBAR, L. y MACHEREY, P. *op. cit.*, p. 45.

¹⁷ “En lo internacional, la sucesión de hechos (es) dramática. En la década entre 1950 y 1960, el mundo vive el apogeo de la Guerra Fría y el macartismo y su eclipse palatino después, la consolidación de la Revolución China, la muerte de Stalin, la victoria de Dien Bien Phu, el Vigésimo Congreso del PCUS y la denuncia del “culto a la personalidad”, la toma del Canal de Suez por Nasser, el primer *Sputnik*, la guerra de Argelia. Lo de Cuba va a inscribirse perfectamente en este marco; es más, sólo tiene sentido dentro de él, internacionalizado. A la sombra del macartismo y de la Guerra Fría, es como puede ser comprendido plenamente el golpe de estado de Batista, del mismo

empeño de evitar “otra Cuba” en Latinoamérica. Desde los primeros años de la Revolución se llevó a cabo un proceso ideológico tanto de autoafirmación del pueblo cubano como de solidaridad y auxilio a otros países del llamado Tercer Mundo, que se viesen asediados por el imperialismo norteamericano. De este modo, en su momento, grandes contingentes del ejército cubano fueron desplazados al Congo (para contribuir a la expulsión del invasor surafricano) o, dentro de América Latina, a Bolivia, donde en 1967 será capturado y muerto Ernesto “Che” Guevara quien, en un artículo de 1959 (Revista *Humanismo*, sep-oct), titulado “América desde el balcón afroasiático”, dice:

Distintas y sorprendidas, aun de su osadía de desear ser libres, el África y el Asia empiezan a mirar más allá de los mares. ¿No será que ese otro almacén de granos y materias primas tiene también una cultura detenida por la colonia y millones de seres con los mismos anhelos simples y profundos de la grey afroasiática? ¿No será que nuestra hermandad desafía el ancho de los mares, el rigor de los idiomas diferentes y la ausencia de lazos culturales, para confundirnos en el abrazo del compañero de lucha?¹⁸

El internacionalismo es, pues, uno de los ejes de la política cubana desde el triunfo de la Revolución, un objetivo al que, tanto en el contexto de la Guerra Fría como en las siguientes décadas, se enfrentaron continuamente los Estados Unidos, desde el punto de vista militar y también desde el netamente ideológico y propagandístico. El régimen cubano intenta, desde el principio, asegurarse la confianza y el apoyo de la clase intelectual latinoamericana y europea, cosa que desde luego consigue durante la primera década de su existencia, aunque más tarde determinados acontecimientos provocan el abandono de muchos de ellos, como veremos a continuación.

La muerte del “Che” causa una enorme conmoción social y la intelectualidad latinoamericana le rinde homenaje. Con su muerte alcanza una aureola de mártir por la causa de América

modo que la Revolución ulterior adquiere su total resonancia dentro del vasto proceso de descolonización que afecta al llamado tercer mundo” en “El fervor sesentista: sobre poesía y revolución en Cuba”, *Barataria Cubana*, Universidad de Alcalá, 1994, p. 86.

¹⁸ GUEVARA, Ernesto, “América desde el balcón afroasiático” en *América Latina. Despertar de un continente*, La Habana: Ciencias Sociales, 2004, p. 166.

Latina y la emancipación del Tercer Mundo, situándose a la altura de personajes como José Martí (cuya vida y obra resaltarán los poetas conversacionales), quien promovía la idea de la integración latinoamericana y reunía en su figura, como el guerrillero, el ideal del intelectual combatiente. La muerte del “Che” actúa como revulsivo y serán muchos los jóvenes que sigan sus pasos en sus países de origen, integrando los movimientos de liberación existentes durante la década de 1960 o creando nuevas formaciones revolucionarias en los años posteriores (hasta la actualidad).¹⁹

Mario Benedetti en su antología *Poesía trunca*, recoge poemas de veintiocho poetas latinoamericanos muertos por su actividad política o guerrillera desde la Revolución Cubana. La lista de intelectuales desaparecidos es mucho mayor, no cabe la menor duda, sin embargo este libro nos deja constancia de un sector de jóvenes (y no tan jóvenes) idealistas, cuya vida y obra fue interrumpida violentamente. El “Che” Guevara abre una antología en la que se encuentran autores como el gran poeta peruano Javier Heraud²⁰ (1942-1963), el uruguayo Íbero Gutierrez (1949-1972), el

¹⁹ “Muchos han sido los intentos por llevar adelante la segunda independencia de nuestra América iniciada en Cuba en 1959. Numerosos movimientos guerrilleros rurales y urbanos, de amplia orientación socialista, fueron violentamente combatidos por el Imperio, ocasionando la muerte a una pléyade de combatientes cuya figura más emblemática es la de Ernesto Che Guevara, ultimado en Bolivia en 1967. Sin embargo, en 1970 el socialista Salvador Allende (...) llegó al poder en Chile; y en 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional organizado por Carlos Fonseca, quien perecería combatiendo, lo hizo en Nicaragua, tras derrocar por las armas al tirano local. Pero los respectivos procesos revolucionarios, no obstante ser multipartidistas y mixtos en muchas cosas, fueron yugulados por implacables maniobras estadounidenses” en FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, “Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas”, *Concierto para la mano izquierda*, La Habana: Casa de las Américas, 2000, p. 15.

²⁰ “El peruano Javier Heraud (...) se convirtió en un mito de su generación por la pureza de su voz –en la que había ecos de Machado y Eliot-, su apasionada entrega a la poesía y por su trágica muerte en un remoto rincón de la selva peruana. Heraud, ganado por la causa revolucionaria cubana, creyó en la (...) estrategia del “Che” Guevara para crear “focos” guerrilleros en todo el continente. Después de viajar a la Unión Soviética, fue entrenado en Cuba como guerrillero –tarea que evidentemente no podía cumplir- y enviado al Perú para infiltrarse por la frontera con Bolivia; allí su grupo fue sorprendido por un destacamento militar y muerto a balazos –en realidad, ejecutado, pues ya se

salvadoreño Roque Dalton (1935-1975), asesinado por sus propios compañeros o el argentino Francisco Urondo (1930-1976). Según el propio Mario Benedetti, la razón de esta brutalidad es la siguiente:

El hecho de que en los últimos años la cultura haya sufrido una sostenida persecución en casi todos los países de América Latina, tiene, pues, dos significados simultáneos. El primero: que los artistas han asumido la causa de sus pueblos y, en consecuencia, comparten su suerte. Y segundo: que nuestra cultura y nuestros escritores se han lanzado (...) a la búsqueda de nuestra expresión, y esto, hoy día, significa algo muy cercano a la asunción colectiva de una conciencia revolucionaria.²¹

3.2. *Crítica social de la literatura: Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar*

Una de las conclusiones más importantes en ciertos sectores de la intelectualidad latinoamericana en la década de 1960, es la necesidad de asumir de una vez que es ilusoria la idea de una *Independencia* cultural de los pueblos y naciones latinoamericanas. Este argumento no es nuevo en el subcontinente, ya en la primera mitad del siglo, autores como Mariátegui aplican una mirada materialista al contexto latinoamericano.

Esta piedra angular incitaba a una revisión de la historia de América Latina en su conjunto (desde la Conquista al neoliberalismo pasando por la época de las independencias). Autores como Ángel Rama inician, con este objetivo, ambiciosos estudios de inspiración sociológica, proponiendo una mirada no foránea, sino propia. Sin embargo esta nueva mirada viene determinada por el horizonte ideológico de la época. Las contradicciones de la sociedad, su desigualdad radical, provocan una tendencia hacia el análisis materialista de sectores sociales en tensa dialéctica. La interpretación en clave económica de la historia (de la cual no están exentas las relaciones de producción y consumo de la literatura) se refleja también en las formaciones literarias y todo lo que las rodea. La pugna ideológica de la Guerra Fría se libró también en la poesía, que se transforma y evoluciona según el curso de los acontecimientos.

había rendido— al borde de un río” en OVIEDO, J. M., *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo 4, Madrid: Alianza, 2001, p. 435.

²¹ BENEDETTI, Mario, *Poesía trunca*, Madrid: Visor, 1980, p. 12.

3.3. Una “red intelectual”: escritores latinoamericanos en la década de 1960. Auge, crisis y reestructuración ideológica post-“boom”

A lo largo de la década de 1960 se genera en América Latina una “red de intelectuales” con una ideología de izquierdas y anti-imperialista que contará (entre otros) con algunos de los más destacados escritores del “boom” de la narrativa y que toma forma en varios actos y Congresos. Los orígenes de esta “red” están muy ligados al triunfo de la Revolución Cubana. En este sentido, la creación de la Casa de las Américas constituye un centro intelectual capaz de promover debates y polémicas acerca de la creación literaria y la función del escritor en la sociedad latinoamericana de la época.²²

Esto nos demuestra cómo la intelectualidad latinoamericana y entre ellos los escritores, asumió en ciertos momentos su capacidad de influencia sobre la sociedad; más allá de su labor de literatos se vistieron de una conciencia crítica que los obligaba a actuar, como personas públicas, en el medio

²² “Los orígenes de la red son simultáneos, pero muy disímiles en el espacio. Trasladémonos primero al Caribe y luego al sur de Chile. Cuando en 1959 Fidel Castro y sus hombres toman el poder en Cuba, muchas cosas comenzaron a cambiar en la Isla y en el continente. // La cultura no estuvo exenta y así como políticamente la experiencia cubana fue un faro para gran parte de la izquierda latinoamericana, los intelectuales cubanos lo fueron para sus pares al hacer confluir compromiso, integración y arte. // El primer paso de este proceso fue la fundación de la Casa de las Américas el cuatro de Julio de 1959. la institución nació para fomentar el diálogo cultural entre los pueblos latinoamericanos e hizo realidad una gran patria latinoamericana en el terreno cultural. En la práctica aglutinó a los intelectuales del continente, quienes abrazaron la vocación liberadora de la revolución y asumieron su representación en los países de origen (...) // En la ciudad de Concepción, Chile, silenciosamente se fue gestando una instancia de diálogo, discusión y camaradería para los escritores de América (...) En 1960 se celebró el Primer Encuentro de Escritores Americanos, prolegómeno del gran evento que fue el Congreso de Intelectuales en 1962. de él se puede decir que inaugura nuestra red. José María Arguedas, Mario Benedetti, Alejo Carpentier, Benjamín Carrión, José Donoso, Carlos Fuentes, Pablo Neruda, Gonzalo Rojas, Augusto Roa Bastos y otros más son sus primeros integrantes. La adhesión a la Revolución Cubana es su credo y su ritual los encuentros de escritores.” en ALBURQUERQUE, Germán, “Los escritores latinoamericanos de los sesenta: una red intelectual”, *Cuadernos Americanos*, núm. 106, 2004, pp. 188-189.

ideológico en que se inscribían.²³ Tras unos años de relativa estabilidad, la “red” de intelectuales se va escindiendo progresivamente, hasta el Segundo Congreso de Escritores Latinoamericanos (México, 1967), cuando Mario Benedetti lee una declaración anunciando la renuncia del grupo más afín a Cuba por motivos ideológicos.²⁴ Se inaugura así una escisión entre intelectuales con conciencia crítica e intelectuales propiamente revolucionarios.

El desgaste del proceso revolucionario cubano durante esta década llega a su clímax en el comienzo de la década de 1970, con el caso Padilla,²⁵ que provoca el alejamiento de la órbita cubana de personalidades como Jean Paul Sartre, quien hasta ese momento había defendido la Revolución Cubana. En el ámbito latinoamericano, escritores como Carlos Fuentes o Mario Vargas Llosa fueron los primeros en criticar abiertamente al régimen cubano.

3.4. *Hacia una poética ideológica: la poesía conversacional.*

Si aceptamos que toda escritura (todo texto) es ideológica por definición, aun así podremos afirmar que existe un tipo de

²³ El escritor argentino Julio Cortazar, también integrado en la susodicha red, en el artículo “Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura” (en *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1969, página 75) escribe: “Una vez más (...) pongo el acento en la responsabilidad, en la *moral* del escritor latinoamericano; si somos responsables de lo que hacemos, no podemos declinar la misión de combatir para que nuestros pueblos salgan por fin del subdesarrollo que los frustra y los envilece en todos los terrenos”.

²⁴ ALBURQUERQUE, Germán, *op. cit.*, p. 190.

²⁵ “Paradójicamente, al darle el Premio Nacional de Poesía en un concurso organizado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el jurado internacional reconoció los méritos literarios de *Fuera del juego* (La Habana, 1968), pero lo puso también en la mira de los ataques ideológicos: la obra fue vista como contrarrevolucionaria, como un desafío al poder (...) // Esto bastó para señalarlo como un enemigo, para encarcelarlo y perseguirlo; la campaña culminó tres años después con un “juicio” montado en la UNEAC en el que, ante un coro de colegas acusadores, Padilla hizo su “autocrítica” y abjuró de sus delitos. Hasta hoy se discute si el acusado –al exagerar sus culpas– se burló de sus jueces o sí, en efecto, traicionó a sus amigos escritores al comprometerlos y acusarlos de errores parecidos. ¿Hizo una parodia de los infames “juicios de Moscú” de los años treinta para incomodar al régimen” en OVIEDO, J. M., *op. cit.*, p. 422.

poesía (y, por extensión, de literatura), que pone el acento sobre los procesos ideológicos que intervienen en su producción, con el objeto de desenmascarar los mecanismos de dominación subyacentes en la propia sociedad. Al amparo de movimientos de renovación social, ciertos escritores en la década de 1960 llevan a cabo una ampliación del acontecimiento poético y dan entrada a cualquier ámbito de la realidad. De este modo, la poesía se apropia de discursos históricamente vedados para ella (periodísticos, religiosos o relativos a la disciplina militar). En este proceso la figuración irónica es uno de los instrumentos más rentables de autores como Mario Benedetti, Nicanor Parra, Roque Dalton y muchos otros.²⁶

En el contexto cubano empieza a aparecer una poesía apegada a la realidad social inmediata. Sin embargo, de manera espontánea, desde diferentes puntos de América Latina²⁷ también surgen voces que, apoyándose en logros individuales anteriores (como el de Baldomero Fernández Moreno), humanizan al sujeto

²⁶ Entre las mujeres que escriben poesía conversacional, el recurso a la figuración irónica como elemento subversivo del lenguaje “oficial”, no es tan representativo de su escritura, aunque el humor es importante en escritoras como Cristina Peri Rossi o, algo más tarde, Gioconda Belli. Lo cual no reduce la capacidad impugnativa de poemarios como *Amar es combatir* (1969) de Michèle Najlis. Carmen Alemany dice, refiriéndose a la poesía escrita en Nicaragua desde finales de la década de 1960: “Estas mujeres poetas, bajo el liderazgo implícito de Michèle Najlis (...) intentan crear un tipo de poesía que se construye a partir de la experiencia interna de lo sensual o de lo sexual, o de lo social, por la vinculación directa de estas mujeres poetas a lo político o a lo testimonial (...) // Aprovechan el estilo directo de la poesía conversacional hecha fundamentalmente a partir de los sesenta por los varones, e incluso logran renovar este estilo” en ALEMANY BAY, Carmen, *Poética coloquial hispanoamericana*, Universidad de Alicante, 1997, p. 181.

²⁷ “Cuando los poetas coloquiales empiezan a publicar este tipo de poesía son, sírvanos la comparación, como islas; aunque nunca están totalmente incomunicados, sobre todo a comienzos de los años 60 que empiezan a conocerse entre ellos y a establecer vínculos en los que no sólo se incluye lo poético. Por este motivo, nos encontramos ante la necesidad de estudiar el archipiélago como un fenómeno general, y analizar la obra de estos poetas como escritores que (...) tienen un proyecto poético común que favorece la internacionalización del fenómeno, lo cual da sentido a todos esos procesos individuales. Por tanto, creemos que esta poesía que aboga por un nuevo realismo debe estudiarse como un conjunto continental” en ALEMANY BAY, Carmen, *op. cit.*, p. 13.

poético y generan nuevos vínculos con el lector,²⁸ ya sea a través de la inclusión de varias voces en el poema o enunciando desde el nosotros.

El valor poético de lo cotidiano es uno de los elementos más importantes en los poetas coloquiales y supone una toma de posición ideológica. Existe una clara voluntad de integrarse en el imaginario colectivo compartido por escritor y lectores. El poema se presenta en muchas ocasiones como un acto de habla espontáneo, nutrido por la realidad inmediata. El sujeto se sitúa entonces en una posición de igualdad con el lector. Esta opción esencial (el coloquialismo) determina y es determinada por el lenguaje poético. Surge, entre otras cosas, como reacción al modelo tradicional de poesía y configura un nuevo estilo a partir de una transformación del lenguaje poético mismo. Elementos formales como la rima o la medida de los versos ya no tienen una función estructural en el poema mientras que se generalizan otros recursos como repeticiones y paralelismos y ciertas estructuras sintácticas propias del habla cotidiana.²⁹

A esa búsqueda de comunicación con el lector se deben también intentos de aproximación al pueblo a través de la música, con colaboraciones entre cantautores (movimiento muy activo en

²⁸ “Nicanor Parra es suficientemente explícito en sus versos al reafirmar esa desacralización del poeta; pero otros autores coloquiales acudirán a diversos recursos literarios para enfatizar la disolución del yo en los poemas, que de alguna forma es una manifestación más de desacralización (...) // Otra forma de desmitificar al poeta consiste en incluir (...) en los textos poéticos otras voces literarias y no literarias que intensifican el anonimato del escritor. Podemos encontrarnos desde versos de Rubén Darío hasta canciones populares, eslóganes, textos políticos o voces de conversaciones que pasan a unificarse al texto poético” en ALEMANY BAY, Carmen, *op. cit.*, pp. 83-85.

²⁹ “Estos poetas tratan de elevar lo cotidiano al rango de materia del poema. Se elabora una escritura a partir de lo que habitualmente se ha considerado como extrapoético, tanto en la materia como en el lenguaje del poema, creando una poesía realmente popular, ajena al popularismo programático que se ha realizado en más de una ocasión. El texto se vuelve ambivalente y queda asumido y a la vez sometido a una sabia y consciente ironización y adaptación de la contemporaneidad. Semántica y léxicamente, en las composiciones resalta el carácter cotidiano; se reproducen formas sintácticas o esquemas sintagmáticos propios del lenguaje coloquial: utilización de vocablos familiares y llanos relativos a la vida cotidiana, lo que conlleva la incorporación de palabras malsonantes, maldiciones, juramentos, etc.” ALEMANY BAY, Carmen, *op. cit.*, p. 12.

las décadas de 1960 y 1970) y poetas conversacionales, para, de este modo, interactuar directamente con los receptores de su poesía, con el difícil objetivo de acercar el hecho poético a la sociedad.

Si bien no puede afirmarse que toda la poesía conversacional latinoamericana es comprometida o revolucionaria, sí es cierto que la producción poética de un nutrido grupo de escritores (Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar, Nicanor Parra y Mario Benedetti a la cabeza) en la década de los sesenta, se caracteriza por la conjunción de estos dos elementos: estilo conversacional y compromiso político,³⁰ lo cual demuestra el grado de conciencia de la época y el nexo existente entre literatura y sociedad, por el cual el hecho literario se presenta como un *reflejo* de ésta, nunca la copia exacta. Reflejo de las tensiones sociales existentes en un determinado contexto histórico. Por esto la obra de autores como Mario Benedetti constituye una suerte de memorias en clave poética, en las cuales la propia experiencia del autor determina el contenido y la intención de los textos.

³⁰ El caso de Nicanor Parra y la “antipoesía” es especial. Aunque este estilo tiene sobrados elementos que la acercan a la poesía conversacional (figuración irónica incluida), puede decirse que ambas corrientes son distintas tendencias de un “nuevo realismo” que, desde el medio siglo, se viene fraguando en América Latina “Podemos encontrar puntos comunes entre los textos de los poetas coloquiales y los del anti-poeta: recuperación del habla de la conversación, desmitificación de la figura del poeta, introducción del material poético en un contexto inhabitual y uso del humor (...) Pero quizá lo que más une a la poesía de Parra con los escritores coloquiales sea que todos ellos han democratizado el lenguaje poético y lo han liberado del hermetismo imperante en la poesía latinoamericana desde el modernismo (...)// A pesar de las objeciones queremos dejar claro que sí existen diferencias entre la antipoesía y la poesía conversacional, pero que éstas no son tan sustanciales como para desestimar las relaciones evidentes entre la poesía de los coloquiales y la de Nicanor Parra (...) Desde nuestro punto de vista, Parra fue de alguna forma el precedente inmediato de la poesía del “nuevo realismo” que se forja en los 60 y su obra, al menos la publicada en los años 50 y 60, podría ser considerada como una variante de ese nuevo realismo” en ALEMANY BAY, Carmen, *op. cit.*, pp. 36 y 39.